

Revista

de

Ciencias Económicas

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

La dirección no se responsabiliza de las afirmaciones, los juicios y las doctrinas que aparezcan en esta Revista, en trabajos suscritos por sus redactores o colaboradores.

DIRECTORES

Dr. Luis A. Podestá Costa

Por la Facultad

Emilio Bernat

Por el Centro de Estudiantes

José S. Mari

Por el Centro de Estudiantes

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Carlos E. Daverio

REDACTORES

Silvio Pascale

Ovidio V. Schiopetto

Por la Facultad

Angel Boigen

Por el Centro de Estudiantes

Armando Massacane

Por el Centro de Estudiantes

Año XIX

Junio, 1931

Serie II, N° 119

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

de Félix Kaminka

La crisis de la producción agrícola mundial (*)

I — ASPECTO NACIONAL E INTERNACIONAL DE LA CRISIS

La crisis agraria reina en todos los países de la tierra y en todas partes gobiernos y organizaciones agrarias despliegan esfuerzos para encontrar remedios apropiados. Las medidas que a tal fin se encaran, difieren en cada país: Acá es el fomento técnico, o crédito barato; allá derechos aduaneros o un monopolio nacional de cereales; en Australia se discute la idea de un Pool obligatorio de venta; en la Argentina el transporte de los cereales a granel, la rebaja de los arrendamientos, etc., etc. Estas y las demás medidas de índole parecida y de alcance nacional, son sin duda de la mayor importancia para la prosperidad de la agricultura de cada país. En el presente artículo no trataremos de estas cuestiones, sino de los factores y tendencias de orden mundial, que en el fondo son el origen del mal. Si bien no conviene esperar que de tales estudios resulten soluciones prácticas de utilidad inmediata para aliviar la miseria de nuestros chacareros — sin embargo no es solo interesante, sino también útil, conocer y comprender las últimas causas de la enfermedad: Pues recién el día cuando los hombres de todas las naciones conocerán y comprenderán bien dichas causas, entonces quizás surgirá la acción común, internacional, la única capaz de producir la curación eficaz de la enfermedad.

II — EL ORIGEN DE LA CRISIS AGRARIA

“La crisis agraria mundial es originada por los ade-

(*) El ingeniero Félix Kaminka, pertenece al Instituto de Economía rural de la Facultad agronómica de Viena (Austria), dirigido por el profesor A. Ostermayer.

lantos técnicos y el espíritu capitalista de los agricultores, habiéndose aumentado el rendimiento de la producción mucho mas arriba de las posibilidades de colocación de los productos”. Asi afirmó ya en el año 1929 el economista alemán CURT RITTER, profesor de la Facultad de Agronomía de Berlín (1), basándose en las cifras de la estadística agraria mundial hasta 1928. Sin embargo, en el curso del año 1929 se produjo un fracaso de las cosechas en la Argentina, el Canadá y Australia, países exportadores más importantes para el mercado mundial, y se podía esperar, que con ello quedaría eliminada a lo menos temporariamente toda superproducción y se estabilizarían los precios. ¿Fué así en realidad? Lo veremos más adelante, y también echaremos una mirada sobre la marcha de la producción mundial durante el año 1930, a fin de averiguar la exactitud de la afirmación citada más arriba. Nuestro estudio se basa en cifras publicadas por el Instituto Internacional de Agricultura en Roma, en su “Revista Internacional de Agricultura”, cifras que se refieren a la casi totalidad de la producción mundial, con exclusión de China y de algunos países de poca importancia para el intercambio internacional.

III — EL PROGRESO DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Examinaremos este progreso al ejemplo de las producciones siguientes: a) Trigo, b) Centeno, Cebada y Avena, c) Azúcar y d) Ganadería.

A) *La producción de Trigo*

Superficie sembrada en millones de hectáreas; cosecha 1930 para el hemisferio septentrional y 1930|31 para el meridional (2).

(1) *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, Berlín, Setiembre 1929.

(2) Cifras publicadas en Diciembre ppdo.; las pequeñas modificaciones publicadas desde entonces no influyen en nada sobre las conclusiones de este estudio.

Países	Comparación con el		
	año 1929	T. M. 1923-27	
<i>Europa (sin Rusia)</i>			
Países danubianos (Hungria, Rumania, Yugoslavia, Bulgaria)	8,1	+ 8 %	+ 9 %
Francia	5,3	+ 4 %	— 2 %
Italia	4,8	sin variar	
Alemania	1,8	+ 11 %	+ 12 %
Polonia	1,6	+ 13 %	+ 23 %
España	4,3	— 1 %	— 1 %
Otros países europeos	3,6		
Total	29,5	+ 5 %	+ 6 %
<i>Otros países</i>			
Estados Unidos	23,9	— 4 %	+ 6 %
Canadá	10,1	— 1 %	+ 14 %
Argentina	8,6	+ 4 %	+ 21 %
Australia	7,3	+ 22 %	+ 66 %
Africa del Sur	0,5	+ 21 %	+ 43 %
Varios (a exclusión de la Unión soviética y de China)	17,0		
Total	67,4	sin variar	+ 12 %
<i>Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (U. R. S. S.)</i>			
		(comp. e 1928)	
Superficie sembrada 1929	30,6	+ 5 %	!

Si hacemos abstracción de la U. R. S. S., cuyos datos completos aún no se conocen, la siembra total de los demás países, comprendidos en la estadística del Instituto de Roma, es con 2 % superior a la superficie sembrada en 1929, y excede del 10 % del término medio sembrado durante los años 1923 a 1927.

Se sabe que el costo de producción de los cereales es mayor en el viejo mundo que en los países nuevos, donde la tierra es relativamente más barata y el cultivo se hace sobre superficies más grandes, con mayor empleo de máquinas. Tanto más notable parece el hecho que no obstante, en varios países europeos sigue extendiéndose la superficie dedicada al trigo, lo que solo se explica por las medidas de fomento aplicadas por los gobiernos europeos (altos derechos aduaneros), a pedido de los agricultores de sus países.

Los países nuevos tampoco se encuentran entre sí en igualdad de condiciones para el cultivo del trigo: los hay, donde el costo de la producción es más bajo y el cultivo sigue extendiéndose con rapidez (p. e. Australia). Otros estados, donde ya se acabaron los campos vírgenes de fácil cultivo, donde la población es más densa y la tierra más cara, se han visto obligados a disminuir la siembra (p. e. Estados Unidos).

La comparación de la siembra 1930 con ante-guerra muestra el siguiente aumento:

Europa (Sin Rusia)	+	11 %	} T. M. + 53 %
Estados Unidos	+	25 %	
Argentina	+	32 %	
Australia	+	136 %	
Canadá	+	152 %	

Las cosechas de los países citados más arriba, con exclusión de la U. R. S. S. han evolucionado como sigue.

	1930	1929	1928	T. M. 1923 27	
Europa	369	390	383	339	} millones de quintales
Otros continentes	612	503	641	552	
Total mundial (sin U. R. S. S.)	981	893	1024	891	
Porcentajes	<u>110%</u>	<u>100%</u>	<u>115%</u>	<u>100%</u>	

Se nota que en 1929 la buena cosecha que tuvo Europa, compensó en gran parte el fracaso de las cosechas argentinas, canadienses y australianas. El año 1928 era excepcional por una cosecha *record* en todo el mundo. La cosecha 1930 es una cosecha mediana, de rinde unitario exactamente igual al T. M. de los años 1923 a 1927: tanto la superficie sembrada (ver arriba) como la cantidad cosechada han aumentado en un 10 %. En Europa se cosecharon T. M. unos 12 ½ quintales por hectárea (en Alemania 19,9, en los países danubianos 11,6 quintales, etc.); el rinde unitario fué alrededor de 10,7 quintales en Canadá, 9,7 en Estados Unidos, 8,6 en Argentina, 8 quintales en Australia. — En Europa se nota a la par del ya mencionado aumento de la superficie, la tendencia de mejorar los rendimientos unitarios, por la intensificación y el mejoramiento de los métodos de cultivo. En cambio, se desprende de los datos publicados sobre los paí-

ses extra-europeos, que el gran incremento de la producción de cereales hasta ahora proviene solamente del aumento de la superficie sembrada.

En cuanto al porvenir de la producción triguera mundial, hay que tener particularmente en cuenta dos factores importantes: Primero los esfuerzos del Gobierno australiano para propagar el cultivo del trigo en el interior del más nuevo de los continentes; 2º el gran progreso de Rusia (U. R. S. S.). Sobre las vastas estepas vírgenes de la Unión soviética, se están instalando latifundios de centenares de miles de hectáreas, dedicadas únicamente al cultivo del trigo. "Fabricas de trigo" llaman a estos campos gigantescos, adonde equipos dirigidos por técnicos, con miles de tractores y corta-trillas norteamericanos de último modelo, preparan cosechas ingentes, destinadas no sólo a saciar el hambre de la población rusa misma, sino también a conquistar el mercado internacional, recuperando con creces la posición que Rusia ocupaba en la exportación antes de la guerra. Es de suponer que el "dumping" triguero ruso, que hoy ya pesa mucho sobre los mercados europeos, recién constituye el principio de una futura inundación con trigo y otros productos agrícolas.

¿Cómo ha evolucionado el consumo, enfrente de esta corriente de trigo que desde algunos años se está vertiendo sobre el mundo?

El citado profesor RITTER demostró ya en 1929, que el consumo no ha aumentado en proporción igual a la producción. Tomando en conjunto: Cereales panificables y arroz (éste reemplaza en ciertos países al trigo), según RITTER la producción mundial habría aumentado de 1913 a 1928 en un 7 %, la población mundial, en el mismo espacio de tiempo, en un 9 %. Esta relación a primera vista parece tranquilizadora y ha inducido a muchos economistas de fama, a creer que la superabundancia de cereales en los mercados debía atribuirse al empobrecimiento de la humanidad, obligada por la guerra a reducir el consumo. Que ésta interpretación es errónea, resulta de la comparación de la alimentación de ante y post-guerra a base de las cifras de venta de diversos artículos alimenticios. La venta mundial de aceite y oleaginosas comestibles aumentó en un 33 %; la venta de carne en un 65 %, la de grasa en 72 %, de huevos (hasta 1923) en 23 %; la exportación holandesa de verduras subió

a 298 % de su cifra de ante-guerra; más adelante hablaremos del aumento de la exportación mundial de productos de la industria lechera. Todos estos ejemplos por seguro no confirman la tesis del empobrecimiento. En realidad, con el progreso de la civilización se va efectuando un cambio en la alimentación humana: disminuye el consumo de harina y aumenta el de los productos de granja, de la industria lechera, de azúcar. En Estados Unidos por ej. el consumo de harina ha bajado de 188 kilos antes de la guerra, por cabeza y año, a 165 kilos. En el Norte, Oeste y Centro de Europa, países principales de importación, el consumo bajó de 230 a 200 kilos. (Solamente en el Sur-este de Europa y en Rusia, el consumo de harina parece haber aumentado, lo que se explica por haber estas poblaciones pobres recién ahora alcanzado el estado de saturación).- La Argentina constituye una excepción porque aquí el consumo de harina con el progreso de la civilización está aumentándose en reemplazo del consumo excesivo de carne, que los criollos acostumbran y que es más elevado que en todos los demás países.

Resulta pues de todo lo expuesto:

1) Más o menos 10 años después de la guerra, la producción mundial ha recuperado el atraso causado por la gran conflagración, habiendo hasta tal fecha aumentado aproximadamente la misma proporción que la población mundial;

2) El impulso impartido a la producción después de la guerra, sigue obrando, y hoy día, debido principalmente a los esfuerzos de Rusia, Australia y otros países, el incremento anual de la producción parece ser superior al incremento anual de la población;

3) Al mismo tiempo, agravan de la desproporción, la demanda T. M. por persona en las países civilizados importadores más importantes, está disminuyendo, por un cambio en la orientación del consumo.

La planilla que va a continuación (publicada por el Instituto Internacional de Agricultura a base de las estadísticas y las previsiones para 1930|31) es muy ilustrativa y confirma lo antedicho, mostrando el aumento sucesivo de los *stocks* de trigo sobrantes en el mundo desde 1925, aumento que origina el continuo descenso del precio de este cereal.

	1930 31	1929 30	1928 29	1927 28	1926 27	1925 26
Producción mundial sin						
U. R. S. S.	1000	933	1065	986	925	910
Cantidad exportable sin						
U. R. S. S.	325	279	367	289	265	213
Cantidad exportable en						
U. R. S. S.	20-25	2	-2	0	11	7
Cantidad exportada total	225	167	245	220	225	186
Stock sobrante a fin de campaña (millones de quintales)	120	114	120	69	51	34
Precio mediano en Chi- cago (cents. por bus.)	82 $\frac{3}{4}$	114 $\frac{5}{8}$	117 $\frac{3}{4}$	137 $\frac{3}{8}$	141 $\frac{1}{2}$	164

Se desprende de la planilla que debido al aumento de la superficie sembrada, la mala cosecha de 1929|30 no produjo más que una reducción muy pequeña de los *stocks*, y bastaba una cosecha normal como la de 1930|31 para que el excedente alcance nuevamente la cifra máxima, que arrojaba después de la cosecha *record* de 1928|29. El precio ha bajado desde 1925 en un 50 %, lo que no puede extrañar, en vista de dicho excedente cuyo monto es más o menos igual al monto de las cosechas argentina y canadiense del año 1929|30, juntas! El desastre de los precios se atribuye frecuentemente a maniobras de especulación y no hay duda que los agricultores estarían mejor defendidos contra las fluctuaciones artificiales, si el mercado y ellos mismos fuesen mejor organizados, así como lo recomienda también la Conferencia Internacional del Grano de Roma, en su resolución concerniente a las medidas para combatir la crisis cerealista. Pero abstracción hecha de estas oscilaciones, resulta claramente de las cifras aducidas, que la baja obedece a una necesidad económica mundial, y ningún gobierno solo, por más fuerte y bien intencionado que sea, tiene en su poder el contrarrestar esta evolución.

B) *La producción mundial de Centeno, Cebada y Avena.*

En el fondo la situación es análoga como en la cuestión del Trigo por lo que podemos ser breves.

a) *Centeno.*

Superficie sembrada en 1930 (Millones de hectáreas):

Alemania	4,7	
Polonia	5,9	
Resto de Europa (sin U. R. S. S.)	6,7	
	<hr/>	
Total de Europa (sin U. R. S. S.)	17,3	
América del Norte	2,1	19,4
	<hr/>	
U. R. S. S. en 1929		26,1

En los demás países, el cultivo de este cereal es sin importancia.

Dejando de un lado la U. R. S. S., el área sembrada en 1930 es con 3 por ciento mayor que la sembrada en 1929. La cosecha asciende a 252 millones de quintales, que es más o menos la misma cantidad que en 1929, pero en un 12 por ciento mayor que la cosecha en el T. M. de los años 1924 a 1928.

La U. R. S. S. por si sola siembra mucho más que todos los demás países juntos; de ahí la importancia que tiene también en este renglón el desarrollo ulterior del país de los Soviets.

b) *Cebada.*

Superficie sembrada en 1930 (Millones de hectáreas):

Países danubianos	3,3	
España	1,8	
Alemania	1,5	
Polonia	1,2	
Resto de Europa (sin U. R. S. S.)	3,8	
	<hr/>	
Total de Europa (sin U. R. S. S.)		11,6
Africa del Norte	3,2	
Canadá y Estados Unidos	7,3	
Varios países	2,7	
	<hr/>	
Total fuera de Europa		13,2
U. R. S. S. en el año 1929		8,1

La siembra mundial de Cebada, comparada con el T. M. de los años 1924 a 1928, ha evolucionado más o menos en la proporción siguiente (haciendo abstracción de la U. R. S. S.):

Países	1930	1929	T. M. 1924 28
Europa	106 %	107 %	100 %
Países extra-europeos ...	119 %	125 %	100 %

En el espacio de 4 años, esta siembra aumentó pues en Europa en más o menos 7 por ciento, fuera de Europa en 22 por ciento, sin calcular Rusia.

La cantidad cosechada asciende:

Países	Millones quintales	Por Ha.
En los países europeos a	160,4	13,8
En los países extra-europeos a	153,1	11,6
En la U. R. S. S. en el año 1929 a ..	73,5	9,1

La cosecha y el rendimiento unitario, en comparación con el T. M. de los años 1924 a 1928, han evolucionado como sigue:

Cosecha total:

Países	1930	1929	T. M. 1924 28
Europa (sin U. R. S. S.)	112 %	125 %	100 %
Extra-Europa (sin U. R. S. S.)	119 %	115 %	100 %
Rinde por Ha. Europa (sin U. R. S. S.)	106 %	118 %	100 %
Extra-Europa (sin U. R. S. S.)	100 %	92 %	100 %

En 4 años, la producción ha aumentado en un 17 por ciento, tanto en Europa como los demás países; el rinde unitario aumentó en Europa, no así en los otros países.

c) *Avena.*

Superficie sembrada en 1930 (Millones de hectáreas):

Europa (sin U. R. S. S.)	18,2
Canadá y Estados Unidos	22,2
Otros países	2,1

Total	24,3
U. R. S. S. en el año 1929	18,8

Se ha producido en los últimos años la evolución siguiente:

Países	1930	1929	T. M. 1924 28
Europa (sin U. R. S. S.) ..	101 %	103 %	100 %
Otros países (sin U.R.S.S.)	99 %	95 %	100 %
Evolución total	<u>100 %</u>	<u>99 %</u>	<u>100 %</u>

Distintamente de los demás cereales, la siembra de *avena* no mostró pues tendencia a aumentar, sino más bien a disminuir, lo que se explica por la creciente propagación de la tracción mecánica en reemplazo de los caballos, cuya alimentación constituye el principal empleo de este cereal. Se observa que considerando solamente los países europeos, aún no se nota reducción; al contrario, en algunos países como en Polonia este cultivo ha recibido mayor extensión. La cantidad cosechada en todos los países asciende a 529,2 millones de quintales, igual al término medio de los años 1924 a 1928. La cosecha de 1929 había sido mejor en un 2 por ciento.

C) *La producción mundial de Azúcar.*

Cuando se habla del problema de la superproducción agrícola se suele citar como ejemplo típico el caso del azúcar, por las dos razones siguientes: primero, porque para el azúcar se dispone de los datos más completos; segundo, porque aquí otro factor vino a reforzar los efectos del progreso agrícola, obrando en el mismo sentido: el perfeccionamiento de los métodos fabricativos. Los dos factores juntos, mejoramiento del cultivo (tanto de caña como de remolacha) y perfeccionamiento de la elaboración, han hecho aumentar la producción mundial de manera fantástica y es comprensible que fué en este renglón donde por primera vez se tentó de solucionar el problema por una convención internacional, como veremos más adelante.

a) *Azúcar de caña.*

Desde antes de la guerra, esta producción casi se ha duplicado. He aquí los detalles:

Países	(Millones de quintales)			
	1929 30	1928 29	1923 24-27 28	1909 10-13 14
Cuba	47,5	52,4	46,3	21,0
Puerto Rico ...	7,6	5,3	5,6	3,3
Brasil	6,0	7,5	7,7	2,8

Países	(Millones de quintales)			
	1929 30	1928 29	1923 24-27 28	1909 10-13 14
Argentina	3,4	3,8	3,6	1,8
Perú	4,2	3,6	3,3	1,8
Rep. Dominicana	3,8	3,6	3,0	1,0
Resto de América	5,6	4,9	4,4	4,9
Total América .	78,1	81,1	73,9	36,6
Java	29,4	29,9	20,9	13,5
India británica (para consumo interno)	28,1	27,5	31,0	24,0
Formosa	8,2	7,9	4,8	1,7
Hawai	8,3	8,0	7,2	5,2
Filipinas	7,7	7,5	6,1	3,7
Varios	12,9	13,3	10,8	6,6
Total mundial .	172,7	175,2	154,7	91,3

El aumento en los estados americanos es aún más fuerte que en el resto de los países productores, comparado con ante-guerra. En los últimos años, la evolución fué más despacio; del T. M. de las zafras 1923|24 a 1927|28 al T. M. de las dos zafras posteriores, el incremento es de 12,4 %.

b) *Azúcar de remolacha.*

Superficie sembrada en millones de hectáreas (1930):

Países	Comparación con el		
	año 1929	T. M. 1924-28	
Europa (sin U. R. S. S.)	1,94	+ 4 %	+ 8 %
Norte-América	0,34	+ 16 %	+ 14 %
U. R. S. S.	1,03	+ 34 %	+ 78 %
Total mundial	3,31	+ 12 %	+ 24 %

Son en primera línea los estados que hasta ahora pertenecían a los países importadores de azúcar, los que mediante diversas medidas de fomento siguen aumentando la producción de azúcar de remolacha, mientras en ciertos países exportadores, como Checoeslovaquia y Polonia, la superficie del cultivo está estacionaria o hasta en vías de reducción, a causa de la dificultad de colocar el producto en el mercado mundial. En Inglaterra e Irlanda, el cultivo de la remolacha azucarera, antes casi desconocido, aumenta rápidamente. La siembra de 1930 es mayor en un 49 por ciento que la de 1929, y en un 165 por ciento que el T. M. de los años 1924 a 1928.

La cantidad de Azúcar bruto de remolacha ha evolucionado como sigue: (Millones de quintales).

Países		Comparación con el	
		año 1929	T. M. 1924-28
Europa (sin U. R. S. S.)	77,8	+ 8 %	+ 21 %
Norte-América	12,6	+ 15 %	+ 17 %
U. R. S. S.	18,0	+124 %	+ 80 %
Total mundial	108,4	+ 19 %	+ 27 %

La producción de los países fuera de Rusia es superior en un 10 por ciento a la producción del año anterior, y en un 20 por ciento al T. M. de los años 1924 a 1928; la producción rusa se ha aproximadamente duplicado.

El rendimiento de azúcar bruto por hectárea se encuentra en continuo ascenso, pues ha sido (sin Rusia) de T. M.

35,8 quintales en los años 1924 a 1928

38,1 " " 1929

39,5 " " 1930

El estado del perfeccionamiento técnico de la industria azucarera es aún muy diferente en los diversos estados europeos: Alemania produjo en 1930, 48,2 quintales por hectárea, Checoslovaquia 44,4 qq., Francia 38,4 qq., Italia 36,8 qq., siendo el T. M. europeo 40 quintales. En Inglaterra, donde la industria es nueva, y en Rusia, los rendimientos unitarios parecen ser todavía muy bajos, pero es de suponer que también allí no tardarán mucho en alcanzar el perfeccionamiento medio de los otros países.

d) *La producción ganadera mundial.*

Según el profesor RITTER (ver arriba), la cantidad de animales domésticos existentes en el mundo habría evolucionado desde 1913 hasta 1928 como sigue:

Bovinos	Aumento del	11 %
Porcinos	" "	10 %
Ovejas	" "	6 %
Yeguarizos	Disminución del	9 %

Como para el mismo espacio de tiempo, el aumento de la población humana se calcula en 9 por ciento, de estas cifras difícilmente se podría desprender que haya una consi-

derable superproducción en el mundo. Pero veremos enseguida que un censo ganadero por sí solo, no constituye un medio apropiado para apreciar el desarrollo de la ganadería de un país o del mundo entero. El adelanto de la ganadería consiste, quizás en su parte principal, no tanto en el aumento del número de cabezas, como en el refinamiento y la mayor capacidad productiva de cada animal. Basta recordar todos los éxitos obtenidos por la zootécnica moderna: el aumento de la cantidad de leche producida por vaca, el aumento del tenor de grasa butirométrica; la mayor precocidad, el mejor rendimiento en carne limpia, la abreviación del tiempo necesario para el engorde por forrajes concentrados y alimentación racional, etc., etc. Todas estas cualidades que año por año se están mejorando, aumentan muchísimo la cantidad de la producción pero no aparecen, si nos fijamos solo en el aumento del número de cabezas que indica el censo. Como la elaboración de los productos ganaderos aún no es objeto de estadística, podemos apreciar la evolución de la ganadería tan solo por vía indirecta, eso es por el estudio de las exportaciones e importaciones. Para no cansar demasiado con cifras nos limitaremos a tomar un solo ejemplo, el que ilustra muy bien el estado de las cosas.

La exportación de manteca de los principales países exportadores

(Centenares de miles de quintales).

Países	1929	1928	1927	1926	1925	1924	1923	1922
Dinamarca	16	15	14	13	13	12	11	10
Holanda	5	5	5	5	4	3	2	2
Estados bálticos	3	3	2	2	1	1	1	—
Otros países	10	8	9	8	5	4	3	1
Total Europa	34	31	30	28	23	20	17	13
Nueva Zelanda	8	7	7	6	6	6	6	6
Australia	5	5	3	4	6	5	2	5
Argentina	2	2	2	3	3	3	3	2
Canadá	—	—	—	—	1	1	1	1
Países Extra-europeos ..	15	14	12	13	16	15	12	14
Total general	49	45	42	41	39	35	29	27

El total de las exportaciones de manteca de los principales países exportadores ha aumentado pues desde el año 1922 en un continuo ascenso hasta 1929 en un 81 por ciento.

Se nota sin embargo el hecho interesante, que contrariamente a lo que hemos constatado más arriba con referencia a los productos vegetales, aquí los estados europeos parecen encontrarse en una posición más ventajosa que los países exportadores extra-europeos. Mientras en 1922 Europa había suministrado tan solo 47 por ciento de la exportación total, en el año 1929 la cuota europea se elevó a 71 por ciento. Entre los países extra-europeos, únicamente Nueva Zeelandia arroja un progreso sensible en este renglón de la exportación.

Ya hemos mencionado más arriba el aumento de las cifras del comercio de carne, grasa y huevos. Evidentemente, las cantidades exportadas constituyen tan solo una fracción de la producción total, la otra ha satisfecho al consumo interno de los países respectivos, el cual también ha ido aumentando en los últimos años. También lo demuestran los precios rebajados, que no reina escasez en productos ganaderos!

RESUMEN: Todos los hechos y cifras expuestas vienen a corroborar la tesis citada al principio: La crisis agraria es originada por el exceso de producción en el mundo. En presencia de esta verdad parecen muy extraños los esfuerzos desplegados por todos los gobiernos para remediar a la crisis... con un nuevo aumento de la producción. Todas estas medidas, ya sea propaganda para extender los cultivos o mejorar la técnica, o tentativas de valorización, protección aduanera, etc., etc., todo contribuye a empeorar la situación, desde el punto de vista mundial, pues hacen aumentar el excedente ya existente. Por otra parte, nadie puede permitirse el lujo, de cruzar los brazos y holgazanear, so riesgo de morir de hambre y hacer aprovechar a los demás. Lo que resulta es la guerra de todos contra todos: competencia hasta lo último; un derroche inmenso de energías y capitales para inundar el mercado de mercaderías que ni a precios rebajadísimos encuentran ya salida. En cuanto a los países importadores, buscan de proteger a sus productores por derechos aduaneros, pero el fondo del mal para los países exportadores no reside en esta política proteccionista: Supongamos por un momento que se procedería a la abolición

de dichos derechos; la primera consecuencia, cierto, sería un periodo de desahogo y de gran prosperidad para los países exportadores agrarios, al mismo tiempo que la ruina de los agricultores europeos. La agricultura americana, australiana, rusa, etc., probablemente no tardará mucho tiempo para compensar, por un aumento enorme de su producción (ver los bajos rendimientos unitarios actuales!), el decline de la producción europea; (supuesto que los países europeos encontrarán de algún modo los fondos necesarios para comprar de ultramar el trigo, la carne, etc., que habrán cesado de producir en casa). Y se presentará de nuevo el problema de la superproducción con todo su desastre, mientras siguen obrando los dos factores que la engendran: El adelanto técnico y el espíritu capitalista. La solución que evitaría mucha desgracia y derroche de fuerzas, sin eliminar la muy natural y sana competencia, parece residir en la reglamentación internacional de la producción y de la distribución.

IV — LA IDEA DEL ACUERDO INTERNACIONAL PARA REGLAMENTAR LA PRODUCCIÓN

El profesor suizo Ernesto Laur, uno de los expertos más reconocidos en materia de organización agraria, ha expresado a principio del año pasado sus ideas sobre la crisis agraria (3). E. Laur, que es todo menos un utopista, llega a la conclusión que el primer y más importante paso para mejorar la situación de la agricultura de todos los países, sería un Convenio triguero mundial, entre los países exportadores e importadores de trigo, y sugiere la creación de una especie de cartel internacional, bajo el control de la Sociedad de las Naciones. Opina que los estados exportadores agrarios tienen más urgencia en ver realizado tal convenio, ya que los estados importadores tendrían la posibilidad de ayudar a sus agricultores por medio de derechos aduaneros o monopolios. Por lo tanto sería lógico que aquellos tomaran la iniciativa; los países importadores de su parte no deberían negar su colaboración, porque de otro modo podrían estallar conflictos bélicos con las naciones exportadoras ame-

(3) E. Laur en el periódico: *Deutsche Landwirtschaftlich Presse*, Berlín 1 y 8 de mayo de 1930.

nazadas por la ruina, y sobretodo porque su propia población urbana consumidora, se rehusa más y más a soportar los sacrificios crecientes, que les impone el encarecimiento de los víveres por la política proteccionista radical.

El problema es sumamente difícil, como fué evidenciado también por las tendencias diametralmente opuestas que aparecieron entre los delegados en la última "Conferencia Internacional del Grano" de Roma. Será conveniente, empero, recordar que hace poco se ha realizado un acuerdo internacional en otro ramo de la producción, el que puede considerarse como antecedente alentador importante. Hablamos del *Convenio del Azúcar*. Efectivamente, se trataba aquí de un problema análogo: Continuos esfuerzos de todos los productores a aumentar y abaratar la producción a fin de conquistar una parte más grande del mercado y eliminar la concurrencia, inversión de enormes capitales a tal efecto; el consumo mundial aumenta, pero tan solo lentamente; *stocks* colosales se van acumulando en los diversos países exportadores; el precio se derrumba hasta tal punto que no cubre más los gastos ni del productor más aventajado y fuerte (Java), y que también este último reconoce que más le conviene entenderse que seguir con la carrera catastrófal.

Y así después de mucho regatear, se firmó en Enero ppdo. en Berlín un convenio fijando a cada país exportador por un espacio de 5 años la cuota de azúcar que se le permite exportar. Actualmente, los países adheridos están en vías de establecer la cantidad que les conviene producir (cuota a exportar más consumo interno) e imponer la restricción correspondiente a los agricultores e industriales interesados. El principal defecto del Convenio es la falta de participación de la U. R. S. S. y de los países importadores de azúcar. Estos últimos también se esfuerzan para aumentar su producción, y mismo alguno de ellos podría presentarse con exportaciones sin estar ligado por el convenio. (De todos modos, al expirar el plazo previsto por el Convenio actual habrá que proceder a una nueva repartición de las cuotas, de acuerdo al desarrollo de las fuerzas productoras).

No bien conocida la realización del Convenio, se produjo una mejora del precio mundial, con el consiguiente alivio para la industria azucarera de todos los países.

Cierto que en el caso del azúcar se trataba de organizar un número limitado de industriales, o asociaciones de

industriales, mientras los productores de trigo cuentan por millones para cuya organización cooperativa o gremial apenas existen principios en los diversos países. En vista de ello, la "Conferencia del Grano" de Roma declaró imposible, decretar una restricción general de la siembra de trigo.

V — LA CONFERENCIA DE ROMA Y LA CRISIS AGRARIA

En la Conferencia Internacional del Grano, reunida en Roma a principio del mes de Abril ppdo., no se ha podido llegar a un acuerdo entre Europa y los estados exportadores de ultramar, y no se han adoptado medidas decisivas que pudieran traer una solución eficaz de la crisis cerealista. En la resolución adoptada por la Conferencia se hace constar, que "por diversas razones económicas, políticas y sociales los países europeos no pueden renunciar al cultivo de cereales, ni admitir medidas perjudiciales para el mismo". Quiere decir que la política proteccionista, el fomento de la producción cerealista europea, ha de seguir. Economistas competentes han dicho: "La depresión económica del mundo actual es una crisis de adaptación." La crisis agraria es un ejemplo. Se exige del mundo viejo que se adapte a la nueva situación creada por el abaratamiento y desarrollo enorme de la producción agrícola en los países nuevos. Europa se defiende; pues la abolición de la protección aduanera sería la catástrofe para sus agricultores, la ruina de intereses creados desde siglos, una desorganización material y moral. A pesar de ello, es evidente que de a poco, la adaptación debe venir, forzosamente, y que es tan solo cuestión de tiempo. Pero dependerá mucho del buen sentido de los hombres, si ella vendrá después de una guerra económica, con derroche de capital y legiones de víctimas inocentes en el pueblo trabajador de ambas partes, . . . o si la adaptación vendrá conciente y pacíficamente, por etapas convenidas de mutuo acuerdo, mitigando los sufrimientos de la transición.

Así como los países nuevos necesitan del mercado europeo, Europa necesita que ellos le compren sus artículos fabricados. Si la crisis industrial en Europa no muestra la forma cruel, el hambre, que reina entre los chacareros y *farmers* de ultramar, eso es gracias a las "leyes sociales" que protegen al desocupado, al enfermo, al inválido, y así

reparten las consecuencias de la depresión sobre toda la colectividad. Pero la aplicación de las "leyes sociales" tiene su límite en la capacidad financiera del estado, y los recursos fiscales se acaban pronto si por la paralización de la industria toda la nación empobrece. Si bien pues la Conferencia romana no ha dado resultado concreto, es probable que bajo la presión de la necesidad los esfuerzos para reconciliar los intereses opuestos continuarán.

Las perspectivas de que algún día se llegue a un acuerdo van mejorando a medida que el mundo progresa en dos cosas: 1º, la organización de los productores, y la centralización de la venta de los productos agrarios, en cada país; 2º, la disminución de las pasiones nacionalistas. Organización y centralización en el orden nacional son indispensables para poder concluir acuerdos internacionales e imponer su cumplimiento. Y recién la disminución de los antagonismos nacionales crea el ambiente propicio, necesario para encarar y resolver medidas decisivas para la economía y el bienestar mundial.